

el alma se mira, procurando de quitar lo feo y malo que allí se reprende, y adornarla con lo bueno que allí se lee. I, 222.

No ha de ser apresurada ni corrida como quien lee historia, sino con pausa y ponderacion. I, 223.

Háse de interrumpir algunas veces para detenernos en algun afecto que resulta de ella. I, 223.

No se ha de buscar en ella tanto el saber cuanto el sabor y gusto de la voluntad. I, 223.

No ha de ser prolija de manera que cansé el espíritu, ni de cosas dificultosas, sino llanas y devotas. I, 224.

Habemos de sacar siempre algo de la leccion para aprovecharnos de ello despues. I, 224.

Ayudará al principio de la leccion pedir gracia al Señor para aprovecharnos de ella. I, 224.

Cuán compañera y hermana es de la oracion. I, 223.

Comparan los Santos la leccion espiritual con el oír la palabra de Dios, declarando algunas comodidades que hay en ella que no hay en los sermones. I, 424.

Los libros buenos son un tesoro publico. I, 225.

Algunas conversiones por medio de la leccion. I, 225.

Mentir.

Cuán baja y afrentosa cosa es. I, 442, 443.

Hémonos de guardar de todo género de mentiras, no añadiendo, ni encareciendo, ni hablando palabras que tengan diversos sentidos. I, 442.

Es buen consejo no afirmar ni negar con demasiada aseveracion lo que uno sabe. I, 442.

Misa.

Todos los sacrificios de la vieja Ley significaban el que habiamos de tener en la Ley de Gracia. II, 94.

La Misa no solamente es memoria del Sacrificio en que Cristo nuestro Redentor se ofreció por nosotros al Padre Eterno en la cruz, sino es el mismo Sacrificio que entonces se ofreció, y del mismo valor y eficacia. II, 95.

No solo es el mismo Sacrificio, sino el que ofrece ahora este Sacrificio de la Misa es el mismo que ofreció aquel en la cruz; y el sacerdote que dice la Misa representa la persona de Cristo, y como ministro suyo y en su nombre ofrece este Sacrificio. II, 95.

Aunque el sacerdote que dice la misa sea malo, no por eso deja de aprovechar la misa á aquellos por quien se ofrece, ni disminuye nada de su valor. II, 96.

El amor grande que nos mostró Cristo nuestro Redentor en dejarnos este sacrificio, y el tesoro y riquezas grandes que en él tenemos. II, 97, 103.

La traza que inventó Dios para que este Sacrificio fuese por todas partes acepto, agradable y eficaz. II, 95.

Cómo la fiesta del Santísimo Sacramento es la mayor de cuantas celebra la Iglesia de Cristo nuestro Redentor. II, 96.

Es tan alto y tan soberano este Sacrificio, que solo á Dios se puede ofrecer. II, 97.

En qué consiste la esencia de este Sacrificio, y la diferencia que hay de él, en cuanto es Sacrificio y en cuanto es Sacramento. II, 88.

Todos los que oyen misa, ofrecen este Sacrificio juntamente con el sacerdote. II, 98.

De qué manera se ha de oír la misa. Dáanse tres devociones principales para ello. La primera, considerar algun misterio de la Pasion. II, 99.

Las significaciones de lo que se hace y dice en la misa, y de los ornamentos del sacerdote. II, 99.

La segunda y mas principal manera de oír misa es ir juntamente con el sacerdote ofreciendo este sacrificio, y haciendo, en cuanto pudiéremos, lo que él hace. II, 100, 102.

Cómo han de hacer los mementos de la misa, asi los que la dicen como los que la oyen. II, 102.

Tres cosas principales por las cuales debe ofrecer este sacrificio, asi el que dice como el que oye la misa. II, 103.

Es bueno ofrecer este sacrificio por todo aquello que Cristo nuestro Redentor le ofreció estando en la Cruz. II, 103.

Es bueno ofrecerse uno á sí mismo jun-

tamente con Cristo cada dia en la misa por las cosas dichas. II, 103.

Cómo al tiempo que el sacerdote ofrece este sacrificio asiste allí gran multitud de ángeles y claman allí á Dios por nosotros, y cuán oportuno tiempo es este para negociar con Dios, y la confianza con que hemos de ir á la misa á ofrecer este sacrificio. II, 103, 119.

Los bienes particulares de que gozan los que oyen misa. II, 102.

La reverencia con que se debe estar en la misa. II, 119, 120.

La tercera devocion de la misa es comulgar espiritualmente. (V. Comunión.)

Algunos ejemplos acerca de la devocion de oír misa y decirla cada dia. II, 115.

Misericordia de Dios.

Es propio de Dios tener misericordia y perdonar. II, 56.

Aun en el mismo castigo muestra Dios su misericordia. II, 57.

El gran consuelo que es considerar que nos sufre y ama Dios, aunque nosotros no le correspondamos tan por entero. II, 27.

Cuál se llama misericordia de Dios grande, y cuál pequeña. I, 557.

No quiere Dios la muerte del pecador. II, 57.

Huélgase Dios de que le vayan á la mano en el castigo. II, 118.

Ejemplo notable de la misericordia de Dios. II, 160.

Modestia.

En qué consiste. I, 417.

El religioso ha de traer una modestia alegre y una alegría modesta. II, 24.

Cuán importante es la modestia y guarda de los sentidos para nuestro propio aprovechamiento. I, 418, 420.

Cuán necesaria es para edificar y aprovechar á los prójimos. I, 419.

La modestia exterior es señal del aprovechamiento interior; y la inmodestia exterior, del vicio interior. I, 418.

Asi como lo exterior ayuda á componer y conservar lo interior, asi tambien lo interior compone lo exterior. I, 423.

Cuán grande engaño es hacer poco caso de estas cosas exteriores diciendo que no

está en eso la perfeccion. I, 421, 427.

Cómo podrá uno tratando con prójimos hacerse sordo, ciego y mudo. I, 421.

Mortificacion.

Mortificarse y negarse á sí mismo, es mudarse en otro hombre. I, 218.

Cuán encomendada es de los Santos y de la Escritura divina. I, 267.

Es necesaria para la oracion. I, 170.

Al que se mortifica se lo paga luego Dios de contado en la oracion; y al que no, tambien se lo muestra allí. I, 201.

El dia que se nos ofrecieren mas ocasiones de mortificaciones nos habemos de alegrar mas, y nosotros las habiamos de andar á buscar. I, 20.

No habemos de mirar si el otro pierde en la ocasion que dá, sino alegrarnos de nuestra ganancia. I, 20.

Cómo se ha de traer el exámen particular de la mortificacion poco á poco por sus partes y grados. I, 245, 248, 392.

Mortificacion y oracion son dos medios de los mas principales para nuestro aprovechamiento, y han de andar juntos. I, 357.

La mortificacion es disposicion y medio para la oracion, y es el fruto que hemos de sacar de ella. I, 358, 361.

En qué consiste la mortificacion. I, 362.

La necesidad que hay de la mortificacion. I, 361, 364.

Todos los pecados y todas las faltas é imperfecciones que hacemos, es por falta de mortificacion. I, 389.

Cómo todo nuestro aprovechamiento y perfeccion está en la mortificacion. I, 368.

Mas es regirse uno á sí que regir y sujetar á otros, y esa es la verdadera fortaleza de los siervos de Dios. I, 365, 396.

La paz es fruto y efecto de la mortificacion. I, 358, 383.

La mortificacion es necesaria para conservar la caridad. I, 372.

Dos maneras de mortificacion y penitencia, una corporal y exterior, otra espiritual é interior, y esta es mas preciosa y excelente. I, 372, 373.

La mortificacion y penitencia exterior se ha de tomar como medio para alcanzar la interior. I, 375.

Cómo abraza y usa la Compañía estas

dos maneras de mortificacion y penitencia, y mas principalmente la segunda. I, 373, 377.

Por qué insistió tanto nuestro Padre en la mortificacion interior. I, 375.

Justamente se puede uno escusar mas de la penitencia exterior que de la interior. I, 376.

Del ejercicio de mortificacion, que es el principal medio para alcanzarla. I, 385.

El ejercicio de mortificacion, aunque es propio de todos los siervos de Dios, lo es particularmente de los religiosos, y especialmente de los que tratan con prójimos. I, 371.

El que no trata de mortificarse no solo no vive vida espiritual, pero ni racional. I, 381.

Mayor trabajo es andar uno huyendo la mortificacion que el mortificarse. I, 382.

Cuán encomendado es en el Evangelio el odio santo de sí mismo, y cómo se engendrará en nosotros. I, 367, 475.

De este odio santo se engendra en el alma un espíritu grande de mortificacion y penitencia. I, 367.

No es odio el mortificarnos, sino verdadero amor, no solo de nuestra ánima, sino tambien de nuestro cuerpo; y el no mortificarse es verdadero odio, no solo del ánima, sino tambien del cuerpo. I, 379.

Cómo nos habemos de haber con nuestro cuerpo, y que ayudará mucho para mortificarnos tenernos por enemigos y por enfermos. I, 386.

Cómo se ha de ir poniendo en práctica el ejercicio de mortificacion: primero, en las ocasiones que se ofrecen sin andarlas nosotros á buscar; segundo, en las que nos impiden nuestro aprovechamiento y perfeccion; tercero, en las licitas; y cuarto, en las cosas necesarias. I, 388, 389, 391.

Principalmente nos habemos de mortificar en aquel vicio ó pasion que reina mas en nosotros y nos hace caer en mayores faltas. I, 393.

Cuán provechosas son las mortificaciones aunque sean en cosas pequeñas, y cuán agradables á Dios. I, 390, 394.

El mal y daño que se sigue de menospreciar las mortificaciones en cosas pequeñas. I, 396.

Que siempre hay necesidad de ejercitar, se uno en la mortificacion, por bueno y aprovechado que sea. I, 402.

El dia que no os mortificáredes en algo, tenedle por perdido. I, 404.

El ejemplo grande que en esto nos dió nuestro P. S. Francisco de Borja. I, 404.

Consuelo para los que tienen naturales difíciles. I, 398.

Nuestro S. P. Ignacio, siendo de su natural muy colérico, se habia vencido y mortificado tanto que le juzgaban por flemático. I, 400.

Aviso para el que tiene buen natural. I, 399.

La causa por que algunos no sienten en sí repugnancias ni contradicciones. I, 401.

Medios que nos harán fácil el ejercicio de la mortificacion. La gracia del Señor. El amor de Dios. La esperanza del galardón. El ejemplo de Cristo. I, 405, 407, 412.

Algunos ejemplos en confirmacion de lo dicho. I, 410.

Tres grados de mortificacion. I, 413.

Cuál es la señal de haber alcanzado perfecta mortificacion. I, 416.

Muerte.

Habemos de estar conformes con la voluntad de Dios, asi para morir como para vivir. I, 315.

Las causas que suelen hacer á los del mundo dificultoso el morir, y cómo en el religioso están allanadas estas dificultades. I, 316.

Es buena señal de tener una buena conciencia y estar bien con Dios, cuando llevaria bien que entonces viniese la muerte, y muy conforme con la voluntad de Dios en esto; y por el contrario, pesarle á uno mucho con la muerte y no tener esta conformidad, no es buena señal. I, 62, 317.

Débase examinar uno muchas veces por aquí para ver si anda bien. I, 65.

La muerte se puede desear por salir de los trabajos que trae consigo esta vida, como no sea con impaciencia. I, 318.

Puédese desear con perfeccion por no ver los trabajos de la Iglesia y las ofensas continuas que se hacen contra Dios. I, 318.

Y por verse uno ya libre y seguro no so-

lo de pecados mortales, sino de veniales y de tantas faltas é imperfecciones como cada dia experimentamos. I, 319.

Y con mas perfeccion por verse ya con Cristo. I, 321.

No solo es incierta la hora de la muerte, sino que vendrá en la hora que no pensais. I, 63.

El Señor que prometió perdon al pecador si hiciese penitencia, no le prometió el dia de mañana. I, 65.

Por qué quiso Dios que fuese esta vida breve. I, 318.

Que fué misericordia de Dios que nos fuese incierta la hora de la muerte; dánse dos razones de ello. I, 64.

Devocion cierta para no morir muerte súbita. I, 62.

No está el negocio en larga vida, sino en buena vida. I, 90.

El desengaño que causó en nuestro Padre San Francisco de Borja el espectáculo de la muerte. I, 373.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho. I, 322.

Los de Tracia festejaban el dia de la muerte, y lloraban el del nacimiento. I, 325.

Murmuracion.

Cuánto se debe uno guardar de cualquier palabra de murmuracion. I, 125.

De la misma manera se debe uno guardar de decir á otro: «fulano dijo esto de vos:» siendo cosa que le puede dar disgusto, aunque la cosa sea en sí pequeña. I, 125.

Cuando otro murmura de nosotros, cómo lo habemos de llevar. I, 85.

El murmurador es aborrecido de Dios y de los hombres. I, 436.

En qué consiste la gravedad y malicia de este vicio. I, 437.

Es mayor pecado que el hurto. I, 437.

Cuándo será mortal y cuándo venial. Puede ser mortal, aunque no se diga de otro cosa de pecado mortal. I, 437.

Ha de estar uno muy lejos de ponerse en duda, si lo que dijo llegó á pecado mortal ó no. I, 438.

No se ha de decir del ausente lo que no dijéramos de él estando presente. I, 438.

Aunque las cosas sean públicas no hemos de murmurar de ellas. I, 438.

B. del Co., tomo XV. — II. — EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANA. — T. II.

al Cuando supimos alguna falta de otro cómo nos hemos de haber. I, 458.

Un remedio bueno contra la murmuracion. I, 459.

No dar oidos á la murmuracion, y cómo nos hemos de haber cuando la oimos, y algunos medios para atajarla. I, 459.

Cuándo pecará mortalmente el que oye al que murmura y no le resiste, y cuándo venialmente. I, 459.

Cuál es mejor manera de satisfacer á los que murmuran de nosotros. I, 451.

Novicios.

Cuánto les importa aprovecharse del tiempo del noviciado y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos. I, 70.

De cuánto momento es lo que tiene á su cargo el maestro de novicios. I, 70.

De la primera institucion y del puesto en que uno se pusiere en el noviciado, depende comunmente todo su aprovechamiento para adelante, y consiguientemente todo el buen ser de la Religion. I, 70.

Para esto la Compania instituyó Seminarios donde se tratase solamente del propio aprovechamiento, que llama Casas de Probacion. I, 72.

El que entiende quanto importa salir bien bastecido del noviciado, no desea salir presto de él, antes teme salir. I, 72.

El que en el tiempo del noviciado anda con tibieza y descuido, tibio se quedara despues. I, 71.

Es grande engaño y grave tentacion dilatar uno su aprovechamiento, y pensar que vencerá despues lo que ahora no se atreve por la dificultad. I, 71.

Por qué decia un Padre que tenia envidia á los novicios. I, 89.

Obediencia.

La excelencia de esta virtud. II, 268.

Por qué mandó Dios al hombre que no comiese del árbol de la ciencia del bien y del mal. II, 268, 288.

El voto de la obediencia es el mas principal de la Religion y el que hace á uno religioso. II, 269.

El que fuere obediente alcanzará todas las virtudes. II, 270.

El premio grande que corresponde á la obediencia. II, 268, 271, 294.

La necesidad que tenemos de ella. II, 271.

Por qué nos pide nuestro Padre que nos señalemos en ella. II, 272.

Cómo no tendrá uno miedo á ninguna obediencia ni á ningún superior. II, 273.

Cuál es obediencia entera. II, 273.

La puntualidad y exaccion que pide el primer grado de obediencia. II, 274.

Agrada á Dios tanto la puntualidad de la obediencia dejando la letra comenzada, que lo ha querido confirmar con milagros. II, 274.

Pondérase la puntualidad de la obediencia de Samuel y de Abraham. II, 276, 277, 284.

En qué consiste el segundo grado de obediencia. II, 277.

En las cosas difíciles y repugnantes á nuestra sensualidad se echa de ver más la obediencia. II, 277, 278.

Como los mártires no escogían el martirio que les habian de dar, sino estaban dispuestos para cualquiera, así lo ha de estar el religioso. II, 185.

A religioso tibio nunca le faltan achaques para no hacer lo que no le da gusto. II, 302.

Cuando el súbdito procura traer al superior á lo que quiere, no hace él la voluntad del superior, sino el superior la suya. II, 278.

Ha de temer mucho el religioso no le manden alguna cosa porque él la procuró y no mostró buen rostro á lo que el superior quisiera. II, 141, 279.

En qué consiste el tercer grado de obediencia. II, 280.

Cuál ha de ser la obediencia de entendimiento. II, 280.

Si no hay obediencia de juicio, es imposible que la obediencia de voluntad y ejecución sea cual conviene. II, 281.

El religioso que torna á usurpar su voluntad y juicio, comete hurto y sacrilegio. II, 199.

La obediencia ciega cuán encomendada es de los Santos, y por qué se llama ciega. II, 282.

El discernir es del superior, del súbdito la ejecución. II, 281, 286.

Declarase la obediencia ciega con algunas comparaciones. II, 284.

En las cosas espirituales es aun mas necesaria la obediencia de juicio. II, 286.

Cuán grande y peligroso mal es fiarse de su propio juicio. II, 287.

Por qué aquellos Padres antiguos mandaban á sus súbditos cosas que parecían fuera de propósito. II, 293, 294.

No se echa tanto de ver la obediencia en dejar de hacer lo malo, cuanto en dejar de hacer lo que de suyo es bueno, cuando le mandan que lo deje. II, 289.

Cuando uno no se sujeta en esto muestra su propia voluntad y dureza de juicio. II, 288.

Cuán buena prueba es de uno la obediencia en estas cosas. II, 289.

Ejemplos notables en confirmación de esto. II, 289, 290.

El que deseaba ayunar ó hacer otra obra buena y la deja por obediencia, no solo no pierde, sino dobla el merecimiento. II, 289.

De dónde nace el tener juicios contra la obediencia y los remedios contra ellos. II, 293.

Con los juicios contra la obediencia nos hemos de haber como con los pensamientos contra la fé y deshonestos. II, 281.

Hemos de tomar ocasión de ellos para confundirnos mas. II, 281, 296.

Cuánta razon hay para no creer ni hacer caso de nuestros juicios. II, 296.

Otras cosas que nos ayudarán para no dar crédito á nuestros juicios. II, 297.

Tres razones para obedecer que dá el Apóstol San Pablo. II, 298.

La seguridad y descanso que causa el vivir debajo de obediencia. II, 298, 299.

Cuán gran trabajo es mandar á quien no obedece bien. II, 300.

Para ser uno buen súbdito y buen obediente, ayuda haber tenido oficio de superior. II, 301.

Un medio muy principal y eficaz para alcanzar la perfección de la virtud de la obediencia, que es obedecer al superior como á Cristo nuestro Señor. II, 302, 306.

Este medio no solamente es para obedecer mejor y con mas perfección, sino es absolutamente necesario para alcanzar la virtud de la obediencia. II, 306.

Con la misma prontitud hemos de obedecer á los oficiales subordinados que al superior. II, 308.

cer á los oficiales subordinados que al superior. II, 308.

De dónde nace que obedeciendo uno todos los días no ha alcanzado esta virtud. II, 306.

Otros bienes grandes que hay en este obedecer al superior como á Cristo. II, 308.

Por qué en la Sagrada Escritura el pecado de la desobediencia se compara al pecado de idolatría. II, 310.

La obediencia no quita el proponer, y el modo que se ha de tener en esto. II, 312.

Cuál es el mejor modo de proponer. II, 314.

Cuán gran detrimento de la Religion seria si apenas pudiesen los superiores negar á los súbditos lo que piden, sin seguirse de ello quejas y amarguras. II, 314.

El que vive debajo de obediencia está cierto de que en lo que hace por obediencia, hace la voluntad de Dios. I, 55.

Cómo podrá el religioso que vive debajo de obediencia hacer todo el día su voluntad, no solo licita, sino santamente y con mucha perfección. I, 276.

Del voto cuarto solemne de obediencia al Santo Pontífice que hacen los profesos de la Compañía. I, 297.

Cómo se ha de dividir y tomar poco á poco por partes y grados esta virtud para traer exámen particular de ella. I, 246.

Oficio de obediencia.

En hacerlas bien está todo nuestro bien. I, 54, 74.

En qué consiste el hacerlas bien. I, 57.

El valor y perfección de las obras no depende del suceso de ellas. I, 95, 308.

No pide Dios sino que haga cada uno lo que puede, conforme á sus fuerzas y talento. I, 94.

Puede uno merecer tanto en lo poco que hace como en lo mucho. I, 94.

En hacer bien las obras ordinarias que hacemos esta todo nuestro aprovechamiento y perfección. I, 53, 74, 217.

Que nos ha de animar mucho á la perfección, el habérnosla Dios puesto en una cosa tan fácil. I, 56.

Esta ha de ser la preparacion principal con que nos habemos de disponer para re-

cibir mercedes del Señor en algunas fiestas principales. I, 57.

Medios para hacer bien las obras.

Hacerlas puramente por Dios y como quien sirve á Dios y no á los hombres. I, 58, 153.

Andar en la presencia de Dios. I, 58, 236.

Hacer cada cosa como si no tuviésemos otra que hacer. I, 60.

Hacer cada obra como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida. I, 61.

No hacer cuenta mas que de hoy. I, 64, 251.

Acostumbrarse á hacerlas bien. I, 8.

Traer exámen particular de hacer las obras ordinarias bien hechas, y cómo se ha de traer este exámen. I, 57, 247.

Recogerse algunos días á hacer ejercicios espirituales. I, 217.

Ocupaciones y oficios exteriores.

No habemos de dejar por ellas los ejercicios espirituales. I, 4.

Que la causa de hallarnos algunas veces distraidos y desaprovechados no son las ocupaciones exteriores, sino el no hacerlas como debemos. I, 88.

Cómo habemos de tomar las ocupaciones exteriores. I, 4.

Cómo se ejercitaban en ellas los Padres antiguos. I, 89.

Cómo se ejercitaba en ellas Santa Catalina de Sena, y otro Santo. I, 90.

El buen modo con que se han de ejercitar los oficios exteriores. I, 152.

Cómo habemos nosotros de recibirlo cuando otro nos sirve. I, 153.

Oficios bajos.

Habemoslos de tomar prontamente cuando nos pusieren en ellos. I, 296.

Para esos es menester mas la indiferencia y resignación, y mas se muestra la virtud de uno en ofrecerse á Dios para esos que para los altos. I, 304.

Háenos de animar á esto la seguridad, y el conservarse con ellos la humildad. I, 303.

El ejemplo de Cristo nuestro Señor que ejercitó en ellos. I, 300.

El considerar que estamos allí haciendo la voluntad de Dios. I, 301.

Desear uno puestos ó ministerios altos, aunque sea con título de hacer bien en las almas, no suele ser celo de la mayor gloria de Dios, sino deseo de honra y estimación y sus comodidades. I, 303.

El humilde antes quiere que otro haga el oficio alto y él el bajo. I, 303.

Ofreciéndose dos cosas de igual gloria de Dios, escoger la más despreciada por imitar á Cristo, es perfecto grado de humildad. I, 303.

Hácese de ejercitar uno en oficios bajos y humildes, no solo por la edificación, sino por su propio provecho, entendiendo que lo há menester. I, 309.

Oración.

Es cosa mas provechosa, mas dulce, mas alta de cuantas tenemos. I, 159.

Compárase en la Escritura Divina al Timoteo, por lo mucho que agradó á Dios. I, 159.

Los ángeles asisten y acompañan particularmente á los que están en oración, ayudan á tenerla con fervor, presentanla delante de Dios. I, 55, 160.

En la oración hacemos oficio de ángeles y lo que habemos de hacer para siempre en el cielo. I, 160.

Notan y escriben los ángeles cuál es la oración de cada uno. I, 55.

La oración es un medio general y eficaz para concertar nuestra vida, vencer todas las tentaciones, y allanar todas las dificultades que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud. I, 162, 184.

Una de las mayores grandezas de la oración es que el que hace oración trata y habla con Dios. I, 160.

No hay cosa que tanto haga crecer á uno en virtud, como la frecuente oración y trato con Dios. Hace el corazón generoso y menospreciador de las cosas del mundo. I, 160, 175.

Cuán viles y apocadas le parecían al abad Silvano todas las cosas de la tierra, cuando salía de oración. I, 105.

La oración es como una fuente en medio de un jardín que por su riego todo lo con-

serva y se tiene fresco y hermoso. I, 187.

Unas de las cosas en que se echa mucho de ver la excelencia de la oración es en la ojeriza grande que el demonio tiene con ella y en la guerra que le hace. I, 206.

La necesidad de la oración experimentamos bien por nuestra gran flaqueza corporal y espiritual. I, 160.

Por este medio de la oración quiere Dios acudirnos, y en él tiene librada la salud y remedio de muchas almas y el aprovechamiento y perfección de otras. I, 161.

Comparan la oración á una cadena de oro colgada del cielo hasta la tierra, por la cual bajan á nosotros los bienes y nosotros subimos á Dios. I, 161.

Compáranla á la escala de Jacob por donde subían y descendían los ángeles. I, 161.

Llámanla llave del cielo. I, 161.

Lo que es el pan y el sueño para el cuerpo, es la oración para el alma. I, 161, 244.

De ella depende el gobierno de nuestra vida; cuando ella anda concertada, la vida anda concertada; y cuando no, todo se desconcerta. I, 162.

Es como el calor natural del estómago, con ella se conserva la vida espiritual, y se digieren y ablandan todas las dificultades y trabajos. I, 162.

En ella hallaremos remedio para todo, como en la mano para todo lo que ha menester el cuerpo. I, 163.

Ha de ser el espejo en que nos miremos cada dia para quitar lo feo y adornarnos con lo hermoso que resplandece en Cristo. I, 162.

Que debemos mucho á Dios por habernos hecho tan fácil una cosa, por una parte tan excelente y por otra tan necesaria. I, 163.

Siempre está en nuestra mano la oración, y en todo lugar y tiempo la podemos tener. I, 163.

Si no se aparta la oración de vos, no se aparta la misericordia de Dios de vos. I, 164.

Dos maneras hay de oración mental, una comun y llana, otra especialísima, extraordinaria y aventajada. I, 164.

Cómo la Sagrada Escritura nos declara estas dos maneras de oración. I, 166.

En la oración especialísima y aventajada, mas se recibe que se hace. I, 164.

Es don particularísimo de Dios que dá él á quien es servido. I, 165, 196.

No la podemos nosotros enseñar, ni aun el que la tiene la puede declarar ni entender cómo es aquello. I, 164, 171.

Trae consigo gran dulzura y suavidad, y todo el tiempo que en ella se gasta por largo que sea parece un soplo. I, 165.

Es al modo de la contemplación que tienen los bienaventurados viendo á Dios. I, 168.

Dividese en tres grados. I, 165.

No se há uno de poner y levantar á esta oración, si Dios no le levanta y sube á ella. I, 166, 168.

Para alcanzar esta oración especialísima es menester ejercitarse uno mucho tiempo en mortificar las pasiones y adquirir las virtudes; lo cual llaman los Santos vida activa, que dicen ha de ser primero que la contemplación. I, 170.

Por falta de este fundamento, muchos que quisieron subir á la contemplación, al cabo de muchos años de oración se hallaron muy vacíos de virtud. I, 170.

La oración mental ordinaria puede enseñarse en alguna manera enseñar. I, 171.

El modo de oración que enseña nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio en el libro de los ejercicios espirituales, que es ejercitando las tres potencias del alma, está aprobado por la Sede Apostólica, y es muy usado de los Padres antiguos, y muy fructuoso. I, 171, 196.

Ejercitarse uno en estirpar vicios y adquirir virtudes, es camino seguro, y en otros modos extraordinarios suele haber peligros y engaños. I, 169.

Nuestra oración por mucho tiempo ha de ser dolernos de nuestros pecados. (V. Contrición.)

Que nos habemos de contentar con la oración ordinaria, y no andar congojados ni quejosos por no llegar á otra mas alta. I, 168, 203, 336.

Antes habemos de tener por particular merced que nos lleve Dios por camino llano. I, 169, 203, 336.

Es engaño de algunos que porque no alcanzan la oración especialísima les parece que no pueden tener oración, ó que no son para ella. I, 196.

Aun cuando uno no halla entrada en la oración ordinaria, sino mucha distracción y molestia de pensamientos, ha de tener mucha conformidad con la voluntad de Dios. (V. Conformidad con la voluntad de Dios.)

El modo que habemos de tener en la oración, y el fruto que hemos de sacar de ella. II, 45, 89.

Hémonos de ejercitar mucho en la oración en ofrecernos y resignarnos del todo en las manos de Dios. II, 52, 85.

Hémonos de ir descendiendo á casos particulares hasta que sintamos gusto en la obra. I, 250; II, 59.

En qué está el tener buena oración. II, 90, 92.

La oración que no tiene por compañera la mortificación es sospechosa. I, 361.

Por qué se nos hace dificultosa la oración. I, 359.

La oración es de suyo gran mortificación de la carne. I, 362.

La oración es una vista espiritual de los Divinos Misterios. I, 360.

Por qué en algunas fiestas principales cuando uno pensaba tener mas devoción tiene menos. I, 476.

Por qué suelen algunos sentir mas las tentaciones en tiempo de la oración. I, 564.

En la oración suele Dios castigar las faltas que uno hace de propósito. II, 92.

Siete afectos principales en que nos habemos de ejercitar en la oración. (V. Pasión de Cristo.)

Cuán á la mano hemos de tener el remedio de la oración. I, 590.

La oración del humilde penetra los cielos. I, 458.

Valor y eficacia de la oración. II, 147.

Es escudo. II, 148.

Es gran remedio contra todas las tentaciones. II, 251.

No se nos ha de ir toda la oración en discursos y consideraciones, ni habemos de parar ahí, sino todo eso habemos de tomar como medio para despertar y encender en nuestro corazón los afectos y deseos de las virtudes. I, 178, 181.

En qué habemos principalmente de insistir y detenernos en la oración. I, 179.

Tanto habemos de usar de la meditación y discurso del entendimiento quanto fuere

menester para mover la voluntad, al deseo de alguna virtud; y en sintiéndola movida, habemos de cortar el hilo del discurso y detenernos en el afecto de la voluntad hasta embeberlo bien en nuestra ánima. I. 171.
El fruto de la oracion está en aplicar uno lo que medita para su propio aprovechamiento, conforme á lo que ha menester. I. 179.

De esta manera nos enseñó á orar Cristo nuestro Redentor. I. 181.
Satisfaca á la queja de dos que dicen que no pueden ó no saben meditar y discurrir en la oracion. I. 182.

Que es mejor y mas dichosa suerte la de aquellos á quien cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la aficion. I. 183.

Es engaño de algunos que quando no hallan consideracion en que se detener, les parece que no tienen buena oracion, y quando las hallan les parece que la tienen buena. I. 183.

Habemos de tomar la oracion no como fin para parar en ella, sino como medio para vencer nuestras pasiones y adquirir las virtudes. I. 183, 198.

Nuestra oracion ha de ser práctica; esto es, enderezada á la obra. I. 184.

Habemos de poner los ojos en aquello de que tenemos mas necesidad, y tomarlo á pechos é insistir y detenernos en eso en la oracion hasta alcanzarlo. I. 185, 217.

Declarase como se entiende esto. I. 286.

Cuanto importa para nuestro aprovechamiento el tomar á pechos por algun tiempo una cosa, aquello de que tenemos mas necesidad, y enderezar á eso la oracion y examen y los demas ejercicios. I. 187.

Cómo nos podremos detener mucho tiempo en la oracion en el afecto de una misma virtud, y pónese un modo de oracion muy fácil y provechoso. I. 189.

Cómo se ha de ir uno ejercitando en esto no solo hasta que los deseos se estienda á la obra, sino hasta que la obra se haga con facilidad, con prontitud y delectacion. I. 192.

Asi como despues de venido el trabajo es muy buen remedio acudir á la oracion para llevarlo bien, asi lo es tomar ese remedio

de antemano para que despues lo llevemos bien. I. 191.

Cuando hay algunas ocupaciones de presente, en esas se ha de ejercitar uno primero en la oracion disponiéndose para llevarlas bien, cada uno conforme á su estado. I. 191.

En la oracion siempre habemos de proponer algo que hacer aquel mismo dia. I. 191.

De la oracion siempre habemos de sacar vivir aquel dia bien y con edificacion, cada uno conforme á su estado. I. 198.

En la consideracion de los misterios ha de ir uno tambien deteniéndose en una misma cosa, cavando y ahondando en ella. I. 193.

Coloquios, cómo y quando se han de hacer en la oracion. I. 168, 208.

Algunos medios que nos ayudaran para saber tener bien oracion y perseverar en ella. I. 194.

Cuanto importa haber un varon espiritual docto y ejercitado en la oracion que instruya á los que comienzan. I. 195.

Muéstrase prácticamente por dos vias que la oracion mental es para todos, y que está en nuestra mano tener siempre buena oracion y sacar fruto de ella. I. 196.

Pónense algunos modos fáciles para tener buena y provechosa oracion, y con que podremos suplir y restaurar las faltas de ella. I. 199.

No consiste la oracion en dulzuras y gustos sensibles, sino en los actos de nuestras potencias; y quanto importa acostumbrarnos á tener la oracion de esta manera. I. 196.

En qué consiste la bondad y mérito de estos actos. I. 197.

Cómo andará uno siempre en oracion. I. 59, 88, 235.

Cuanto importa al fin de la oracion hacer examen de ella, y cómo se ha de hacer este examen. I. 220.

Es muy bueno escribir uno brevemente lo que saca de la oracion. I. 220.

De la distraccion en la oracion.

Las raices de donde proceden desviados por andar uno derramado entre dias, y con poca guarda del corazon. I. 205.

De tentacion del demonio. I. 206.
Algunas veces, sin culpa, de nuestra propia flaqueza. I. 207.

Los remedios son traer recogido el corazon entre dia y guardadas las puertas de los sentidos. I. 205.

Sacar de eso humildad y conocimiento propio. I. 207.

Considerar que está en la presencia de Dios que le está mirando cómo ora. I. 208.

El estar delante del Santísimo Sacramento; mirar alguna imagen; mirar al cielo. I. 208.

Decir algunas oraciones jaculatorias y hablar vocalmente con Dios. I. 208.

Procurar estar alli como si no tuviésemos otra cosa que hacer. I. 60.

Llevar bien preparado el ejercicio y determinados diversos puntos para la oracion. I. 209.

Un medio muy bueno para restaurar lo que se pierde en la oracion por la distraccion ó por otra causa. I. 198.

Otro consuelo grande para los que son molestados de esta tentacion. I. 211.

Los pensamientos malos á que uno resiste, son purgatorio y corona del alma. I. 212.

Lo que hay aqui que temer es no ser nos entre la tibieza y dejemos de hacer lo que es de nuestra parte socolor de no poder mas. I. 211, 344.

Otros remedios contra esta tentacion. (V. Cinfirmitad con la voluntad de Dios.)

De la tentacion del sueño, que es otro género de distraccion; de sus raices y remedios. I. 342.

San Romualdo abad al que habia dormitado algo en la oracion no le permitia decir misa aquel dia. I. 215.

Cuanto conviene tomar algunos tiempos extraordinarios para darse mas á la oracion, que llamamos recogerse á hacer ejercicios. I. 215.

Cómo usaron esto muchos Santos. I. 215.

Algunas coyunturas y ocasiones en que será esto mas conveniente. I. 215.

Este es uno de los medios principales que las Bulas de nuestro Instituto ponen no solamente para nuestro propio aprovechamiento, sino tambien para ayudar á los prójimos. I. 216.

La Santidad de Paulo V concedió indulgencia plenaria á todos los religiosos de cualquier orden que sean, que se recogieren á hacer estos ejercicios espirituales por espacio de diez dias, por cada vez que esto hicieren. I. 216.

El fruto que se ha de sacar de estos ejercicios. I. 217.

Ayudará mucho para aprovecharse uno de ellos llevar prevenido en particular lo que pretende sacar, y como se hará esto. I. 185, 219.

Ayudará escribir lo que se saca de ellos. I. 220.

Oraciones jaculatorias. (V. Presencia de Dios.)

De la preparacion para la Oracion.

Ir á la oracion sin preparacion es como tentar á Dios. I. 210.

La preparacion ha de ser llevar bien preparado el ejercicio, y determinados diversos puntos para la oracion. I. 209.

En despertando pensar en eso. I. 210.

Llevar prevenido el fruto que habemos de sacar de la oracion y como se hará esto. I. 185.

Considerar que estamos delante de Dios y que nos está mirando. I. 166, 207.

Hacer la composicion de lugar, que es hacerse uno presente á lo que medita, y cómo se ha de hacer esto. I. 231, 235.

De guardar bien estos avisos, que llamamos adiciones, depende en gran parte el tener bien oracion y el sacar fruto de ella. I. 210, 217.

De la meditacion.

La meditacion y discurso del entendimiento es el fundamento de todo lo demás que se hace en la oracion. I. 174.

No puede ser perfecta la oracion, si no precede ó la acompaña la meditacion. I. 173.

La meditacion es principio de todo bien, y grande ayudadora de todas las virtudes y buenas obras. I. 173.

Una de las principales causas de todos los males y pecados que hay en el mundo, es la falta de meditacion y consideracion. I. 174.

Por eso el demonio procura tanto impedirlo. I. 174.